

EDITORIAL

Los datos también tienen corazón

Queda claro que la salud pública no es únicamente el conjunto de políticas, programas o indicadores que se leen en informes y decretos. La salud pública es la vida que late en lo cotidiano: la mesa donde se parte el pan, la calle que se camina en la madrugada, el cuerpo que resiste con dignidad, el abrazo que sostiene y la comunidad que acompaña, incluso en el silencio. Para cuidar esa vida, profundamente diversa, compleja y humana, un país necesita reconocerse, no desde la intuición ni desde la ocurrencia, sino desde la evidencia que nos dice con claridad dónde estamos parados, qué caminos hemos recorrido y cuáles nos faltan por andar.

En México, desde hace más de tres décadas, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut), conducida por el Instituto Nacional de Salud Pública, ha sido el instrumento que permite conocer cómo vivimos, cómo enfermamos y cómo cuidamos nuestra salud. Este esfuerzo, construido con rigor metodológico y sostenido por el trabajo constante, constituye uno de los pilares más importantes para la toma de decisiones en el país. La Ensanut no sólo mide, también orienta. No sólo describe, también ilumina el camino para diseñar políticas que garanticen el bienestar y el derecho a la salud de todas las personas.

Llamarla encuesta es quedarse corto. Se trata de una manera de escucharnos como país, un acto de memoria colectiva y un ejercicio de Estado que reconoce que gobernar, antes que decidir, es entender. Su historia es también la historia de cómo hemos transitado de la improvisación al análisis serio; de las coronadas al dato que ilumina; del privilegio como criterio al derecho como fundamento. La medición no es el objetivo: es el camino que permite proteger el derecho a la salud.

Detrás de cada número hay una puerta tocada con respeto, una conversación en la cocina, un niño que ríe, una madre que comparte su historia y un adulto mayor que abre su casa como quien abre una memoria compartida. Detrás de cada tabla hay encuestadores que cruzan arroyos, brigadas que recorren veredas, investigadoras que interpretan y contextualizan, y equipos que cuidan la calidad y la ética del dato. Este espejo nacional es ciencia, pero también territorio; es estadística, pero también humanidad.

En este país conviven la desnutrición y la obesidad; la soledad en las ciudades y la esperanza en los pueblos; las enfermedades crónicas que avanzan en silencio y los determinantes sociales que las impulsan. Por ello, contar con información clara no es un lujo técnico, sino una necesidad para la justicia social. La hipertensión y la diabetes se sostienen en la prisa, en la desigualdad y en nuestro ambiente alimentario; el desarrollo infantil depende tanto del acceso a cuidados como del afecto; la salud mental requiere comunidad, palabra y escucha. Son procesos que no pueden explicarse únicamente desde la conducta individual, sino desde los entornos que condicionan el bienestar. La respuesta no puede ser fragmentada: la salud se construye en la escuela, en la vivienda, en los espacios públicos y en las políticas económicas que hacen posible elegir lo saludable.

Este número especial no es una actualización más de indicadores. Es una invitación y también una exigencia para actuar con responsabilidad. Los artículos que conforman esta edición dedicada a la Ensanut 2020-2024 abordan temas que van desde los determinantes sociales de la salud, la vigilancia epidemiológica y la salud ambiental, hasta aproximaciones contemporáneas a

poblaciones en situación de vulnerabilidad. Cada uno de estos trabajos aporta evidencia útil y pertinente para comprender el momento sanitario que atravesamos y, en conjunto, conforman una visión integral del panorama epidemiológico y social del país.

Este espejo nos da dirección: señala dónde persisten brechas, dónde se han logrado avances y dónde es urgente intervenir. No es un documento que se archiva: es una brújula para orientar políticas públicas y fortalecer la acción colectiva. Agradecemos a autoras, autores, revisores y equipos editoriales que hicieron posible esta edición, así como a quienes leen, debaten y llevan esta evidencia a la práctica. Invitamos a la comunidad académica y a quienes trabajan por la salud pública a compartir y discutir este número como una

herramienta para la reflexión, la acción y la transformación sostenida.

El compromiso es claro: proteger, fortalecer y valorar al Instituto Nacional de Salud Pública y a este proyecto como bienes comunes del Estado mexicano. Porque la salud no se hereda ni se improvisa: se construye. Y conocernos, aunque incomode o cuestione, es el primer paso para avanzar hacia un país más justo, más sano y más digno para todas las personas.

Declaración de conflicto de intereses. El autor declara no tener conflicto de intereses.

Ramiro López-Elizalde.⁽¹⁾

<https://doi.org/10.21149/17687>

(1) Subsecretario de Políticas de Salud y Bienestar Poblacional, Secretaría de Salud. Ciudad de México, México.